

PRESENCIA DE LA CONJUNCIÓN CONCESIVA «MACARI (QUE)» ‘AUNQUE’ EN EL CATALÁN MEDIEVAL

Amadeu SOBERANAS

Universitat de Autònoma de Barcelona

RESUMEN: A través del estudio de ejemplos medievales y contemporáneos este artículo muestra la presencia en la lengua catalana de *macari (que)* (conjunción concesiva). También analiza la evolución de *ó makárie* (vocativo griego) en muchas lenguas romances: *maguer* (español), *magar* (gallego-portugués), *magari* (italiano), etc.

ABSTRACT: Through the study of medieval and contemporary examples, this article shows the presence of *macari (que)* (concessive conjunction) in Catalan language. It also analyzes the evolution of *ó makárie* (Greek vocative) in most romance languages: *maguer* (Spanish), *magar* (Galician-Portuguese) *magari* (Italian), etc.

0. Nunca se había advertido la existencia en el catalán antiguo de la conjunción concesiva *macari (que)* «aunque»¹. Por los conocimientos etimológicos actuales, sabemos que *macari* es un derivado del vocativo *μακάριε* del adjetivo *μακάριος* «feliz, bienaventurado», vocativo que ya en el siglo VI está documentado bajo la forma *μακάρι*.

Dejando a un lado en nuestra consideración a las otras lenguas románicas, en la península Ibérica esta derivación es bastante conocida y está documentada, además de en el vasco, tanto en el galaico-portugués como en el español² y en el dialecto

¹ No figura, por ejemplo, en el extenso estudio de O. KESPLER, «Beiträge zur Syntax altkatalanischer Konjunktionen», *Butlletí de Dialectologia Catalana*, 18, 1930, 321-421.

² Cf. W. VON WARTBURG. FEW, VI¹, 65a, s.u. *makar*; J. COROMINES. DCEC, III, 190a-191b, s.u. *maguer*, y IV, 1043b; R. LORENZO. *La traducción gallega de la Crónica General y de la Crónica de Castilla*, II: *Glosario*. Orense, 1977, p. 784, s.u. *macar*. Véase también J. E. ALGEO. «The Concessive Conjunction in Medieval Spanish and Portuguese; its Function and Development». *Romance Philology*, 26, 1973, 532-543, y F. JENSEN y T. A. LATHROP. *The Syntax of the Old Spanish Subjunctive*. La Haya-París, 1973, p. 77, § 171.

aragonés. Incluso se encuentra bien ejemplificada en el mozárabe³ y en el judeo-español de Turquía⁴. Más allá de las fronteras lingüísticas del catalán, también era conocida esta forma en el dominio del provenzal, la otra lengua vecina (cf. § 2.1). Parecía sorprendente —aunque no hubiera sido inverosímil— que el catalán hubiese estado en contacto con tantas lenguas que usaban cotidianamente este helenismo y no lo conociera. Pero he aquí unos testimonios que confirman que existió en el catalán medieval, al menos en los siglos XIV y XV:

1. [1] «Per [què] vos certiffich que jo he resebut lo rahor e los anells, acceptat un anell que diu lo corrador que té a la casa e no.l m' à dat encare, però creu que dar-lo-m' à si bé ho vol fer. E sap[ia]u que jo los li he fets te[nir] a la fira ja si los poguera vendra, e *maquari* no ha tro[bat] qui li.n hage promès un diner; per què jo los me.n he aportats...»⁵.

[2] «E com don Alffonso [I de Aragón llamado *el Batallador*] agués estat gran temps en Castella, més de un ayn, fallie moneda per pagar lo sou als aragoneses e navarros, e cuydant ésser e possehir Castella per sua, meté mans als santuaris, esgleyes e monestirs e pres-se los tresòs de les esgleyes e venia e empenyorave les heretats e possessions de aquelles, e pagà lo sou als seus. E *macari que* ell fos cathòlic e victoriós, per grans victòries que Déus li hac dades totstemp, fon presumció que d'aquest sacrilegi, que féu en Leó e en Gal·lícia, que fos punit en la batalla de Fraga»⁶.

[2 bis] «E com don Alfonso agués stat gran temps en Castella, més de un any, fallí-li moneda per pagar lo sou als aragonesos e navarrosos, e cuydant éser e poseir Castella per sua, meté mans en los santuaris e sglésies e monestirs e pres-se los tresors de les sglésies e venia e empenyorava les eretats e posesions de aquelles, e pagà lo sou als seus. E *macari que* ell fos catòlich e victoriós, per grans victòries que Déus hach dades totstemp, fon presumció que d'aquest sacrilegi, que féu en Lleó ho en Galícia, que fos punit en la batalla de Fraga»⁷.

1.1. El primer ejemplo está extraído de una carta privada de un agente comercial catalán en Sicilia, Guillem Poalor, fechada en Siracusa el 24 de septiembre de 1397 y enviada al mercader Joan çà Tria, que se encontraba entonces en Mesina⁸. El hecho

³ DCEC, III, 190b; D. A. GRIFFIN. «Los mozarabismos del “Vocabulista” atribuido a Ramón Martí». *Al-Andalus*, 24, 1959, 365: [MAKKAR] «*Saltem*». Este filólogo sentencia: «Falta en francés, provenzal y catalán»; *Todo Ben Quzmán*, editado, interpretado, medido y explicado por E. GARCÍA GÓMEZ, III, Madrid, 1972, pp. 471-473; J. COROMINAS. «El nuevo Abencuzmán» *Al-Andalus*, 36, 1971, pp. 248-252.

⁴ A. DANON. «Les éléments grecs dans le judéo-espagnol», *Revue des Études Juives*, LXXV, 1922, 214: «*makáre...* plût au ciel, Dieu veuille, puisse»; J. NEHAMA. *Dictionnaire du judéo-espagnol*. Madrid, 1977, p. 336: «*makáre...* “plaise au ciel, puisse-t-il en être ainsi”».

⁵ E. SERRA I RÀFOLS. «Cinc lletres privades catalanes del segle XIV», *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, I, 1952, 27. El editor anotó (p. 28): «el mot *maquari*, equivalent al castellà *magüer*» [«el vocablo *maquari*, equivalente al castellano *magüer*»].

⁶ *Crònica de Sant Joan de la Penya*, ms. 1811 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fols. 22b-22va.

⁷ *Crònica de Sant Joan de la Penya*, ms. 74 de la Biblioteca Episcopal del Seminario Conciliar de Barcelona, fol. 23v, cols. a-b.

⁸ En la misma compilación hay otra carta de Guillem Poalor a Bernat Net, mercader, en Siracusa; está fechada en Catania el 5 de enero del año siguiente, 1398, cf. E. SERRA I RÀFOLS. «Cinc lletres privades», 28-29. Joan çà Tria, como mercader de Barcelona, aparece en un documento protocolizado en la ciudad condal el primero de septiembre de 1404; cf. J. M. MADURELL MARIMÓN y A. GARCÍA SANZ. *Comandas comerciales barcelonesas de la baja Edad Media*. Barcelona, 1973, doc. núm. 170, p. 298.

de que la carta fuera escrita en Siracusa podría hacer pensar que se trata de una contaminación del italiano meridional, que usaba también la forma *macari* (cf. FEW, VI¹, 65a, s.u. *makar*). Aunque el *macari* de la carta del agente comercial no tenga nada que ver con el siciliano, en caso de que el ejemplo suscitara ciertos escrúpulos, poseemos otro ejemplo [2] y [2 bis], que no ofrece ningún tipo de duda en cuanto a su procedencia: es el encontrado en la versión catalana no abreviada de la *Crònica general* de Pedro III *el Ceremonioso*, conocida más comúnmente como *Crònica de Sant Joan de la Penya*, que se ha conservado en el manuscrito 1811 de la Biblioteca Nacional de Madrid y en el 74 de la Biblioteca Episcopal del Seminario Conciliar de Barcelona. El primero, por su escritura híbrida (gótico-humanística formada), hace pensar que se trata de una copia realizada por algún humanista catalán del tiempo de Alfonso *el Magnánimo* (de 1440 aproximadamente). Tengamos presente, no obstante, que el original catalán fue acabado entre los años 1369-1373, y ciertamente ya debía figurar en él el vocablo *macari*. La versión latina de esta redacción extensa de la *Crònica*, efectuada muy presumiblemente por Guillem Nicolau —que posteriormente trasladaría las *Heroidas* de Ovidio y sería rector de Maella—, traduce *macari* por «quamvis»⁹; la otra versión, la aragonesa, de la que sólo conocemos por ahora como manuscrito más antiguo uno de la segunda mitad del siglo xv¹⁰, lleva, como equivalencia de *macari*, «maguera».

En cuanto a la datación del ms. 74 del Seminario Conciliar de Barcelona, podemos decir, por la caligrafía —gótica redonda catalana con influencias notables de la letra humanística—, que se escribió en el tercer cuarto del siglo xv (1450-1475). Como ya debe haberse advertido, el texto de este manuscrito sigue, con cierta fidelidad, el de Madrid.

1.1.1. A estos testimonios antiguos, hay que añadir otro moderno, aún relativamente vivo en la zona norte de Ibiza y recogido en el DCVB¹¹: *maqueri*, con la *e* abierta, y con el mismo carácter de conjunción concesiva. Joan Coromines, en su recensión de la obra *Todo Ben Quzmán* (cf. *supra*, nota 3), al tratar sobre la voz *makkâr* reporta otra mención del ibicenco: *mequeri*, extraído del *Vocabulario de las dicciones del léxico ibicenco que no tienen analogía ni semejanza con el castellano y su significación*, que Arturo Pérez-Cabrero incluyó en su *Ibiza... Guía del turista* (Barcelona, 1909), p. 149, donde dice textualmente: «*mequeri*, aunque», por error en la transcripción de la vocal átona neutra (= *maqueri*).

⁹ *Crònica de San Juan de la Peña*. Versión latina e índices preparados por A. UBIETO ARTETA (Valencia, 1961), p. 77. Ubieto no indica qué texto utiliza para esta edición, pero supongo que se sirve del de la Biblioteca Capitular de la Catedral de Valencia, del siglo xiv, códice enviado por Pedro III a esta Seo alrededor de 1372.

¹⁰ Ms. N.I.13 de la Biblioteca de El Escorial, fol. 191v. Cf. J. ZARCO CUEVAS, *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, II. Madrid, 1926, p. 309. Los otros manuscritos que han conservado la versión aragonesa, ms. 2078 de la Biblioteca Nacional de Madrid, del siglo xvi, y L.II.13. de El Escorial, copiado entre los siglos xiv-xv, no llevan este capítulo.

¹¹ La etimología que proponen Alcover y Moll no es acertada, puesto que siguen, todavía, el *REW* de Meyer-Lübke. F. de B. MOLL lo registra, también como propio de Ibiza, en el *Vocabulari mallorquí-castellà, amb inclusió de les paraules típiques de Menorca i Eivissa*. Palma de Mallorca, 1965, p. 196. Contrariamente, falta en la excelente «Aproximació a l'estudi del dialecte eivissenc» de J. VENY, *Randa* 5, 1977, 5-42, por el hecho de no figurar esta conjunción locutiva en el cuestionario del *Atlas Lingüístic del Domini Català* que fue aplicado en las encuestas realizadas en la isla, en la ciudad de Ibiza y en Sant Josep, concretamente.

Para Coromines, la forma ibicenca es una subsistencia mozárabe balear: «La evolución fonética del mozár. *makáre* en *mequéri* revela el paso a través del árabe vulgar, que en la isla [IBIZA] llegaría a suplantar al romance mozárabe poco antes de la conquista catalana»; también supone que en el ejemplo catalán que encontré en la *Crònica de Sant Joan de la Penya (macari)*, «la -c- conservada atestigua en todo caso la procedencia mozárabe, aunque ignoremos dónde se tradujo ese texto de San Juan de la Peña, si en Valencia-Baleares o en el Bajo Aragón, supuestos ambos posibles»¹². Yo estoy seguro de que el trabajo de redacción de la mencionada *Crònica*, por la documentación que de ella conocemos, se realizó en el palacio barcelonés de Pedro III *el Ceremonioso*.

Por lo que respecta a la vitalidad del *maqueri* insular, Marià Villangómez, excelente conocedor de su lengua, me comunicó en una carta del 5 de diciembre de 1972 que la «locució conjuntiva *maqueri que* [és] desconeguda actualment al sud de l'illa, però encara emprada, o emprada fins fa poc, a la part nord, almenys a Sant Miquel. No he pogut aclarir per ara si l'ús s'allarga als pobles veïns: Sant Mateu, Sant Joan, etc. He llegit cançons pageses, textos vells, articles d'en Macabich, i per ara no he trobat res referent a *maqueri*» [la «locución conjuntiva *maqueri que* [es] desconocida actualmente en el sur de la isla, pero todavía usada, o usada hasta hace poco, en la parte norte, al menos en Sant Miquel. No he podido aclarar por ahora si el uso se extiende a los pueblos vecinos: Sant Mateu, Sant Joan, etc. He leído canciones campesinas, textos antiguos, artículos de Macabich, y por ahora no he encontrado nada referente a *maqueri*»].

1.1.2. También se encuentra muy vivo en el catalán del Alguer el uso de *mancari* («*mancari* u no fossi ric / pobre en terra no era mai») ¹³, tal vez un préstamo del logudorés¹⁴, que igualmente tiene «*mancari*», o bien una supervivencia del catalán *macari* con contaminación logudoresa.

2. Para Yakov Malkiel¹⁵, el vocativo *makárie* podría haberse desdoblado en dos ramas: a) *makarie*, de la que saldrían el castellano *maguer*, y b) **makare*, que dio el antiguo galaico-portugués *magar*, el castellano pre-literario *macare* (*macare ke*, en las *Glosas Silenses*), y el italiano *magari*. Podríamos añadir aún, en este segundo grupo, el gallego medieval *macar*.

El vocablo presenta una gran dificultad a la hora de explicar el mantenimiento de la oclusiva sorda intervocálica. Éste es el motivo por el cual Coromines buscó una explicación a través del mozárabe o del árabe vulgar catalán. Tengamos presente que no es éste el único caso: además del italiano meridional *macari* y del gallego *macar*, también encontramos la oclusiva sorda en el rumano *macar*. Que la sorda intervocálica

¹² COROMINAS, «El nuevo Abencuzmán», p. 249, nota 2.

¹³ Ejemplo que me dictó el malogrado amigo Pasqual Scanu.

¹⁴ Cf. M. L. WAGNER, *Dizionario etimologico sardo*, II, 49a. Véase también M. PITTAU, *Grammatica del sardo-nuorese, il più conservativo dei parlari neolatini*, Bolonia², 1972, p. 155, § 245, y p. 179.

¹⁵ En «Deux catégories d'étymologies "interessantes"», *Revue de linguistique romane* 39, 1975, p. 290, nota 1.

se mantenga en el italiano meridional¹⁶ y en el rumano es normal, pero ya no lo es tanto que perdure en el castellano pre-literario, en gallego y en occitano (cf. § 2.1). Habría valido la pena dividir las formas románicas no sólo por la vocal tónica en *e* o en *a*, sino también y sobre todo por la sonorización o no sonorización de la *-k-*. Una nueva división a considerar todavía sería la originada por la vocal final en *-i* (*macar*, *magari*) o en *-a* (*macara*, *maguera*).

El catalán *macari* presenta una estructura bastante anómala, y no solamente en cuanto a la mencionada oclusiva sino también en cuanto al mantenimiento de la *-i* final, que, por metafonía, debería haber cambiado el final del vocablo en *-er* y coincidir así con el español *maguer*. Tal vez la explicación reside en la misma naturaleza del vocativo, que debió mantener su fuerza expresiva.

2.1. Pero el *macari* catalán adquiere toda su importancia si lo ponemos en relación con el occitano. Las tierras del mediodía de las Galias conocieron *macari* como exclamación «¡ojalá! (= plût à Dieu que cela fut)», según el testimonio del vocabulario provenzal-francés de Achard (Marsella 1785, s.u.); todavía Mistral registra, para Ais, la frase *semblo qu'a fa macari* «ne dirait-on pas qu'il a fait merveille?» (cf. FEW, VI¹, 65a, s.u. *makar*). Precisamente el catalán antiguo *macari* es el eslabón que faltaba entre la forma provenzal —que tiene que ser más antigua de lo que muestra una documentación demasiado escasa— y los reflejos de la Hispania. En cuanto a la forma en *-i*, son metodológicamente inseparables los representantes catalanes, occitanos e italianos: la explicación mozarábica o arábiga resulta, pues, poco verosímil. Hasta el extremo de que no es válido englobar el *maqueri* de Ibiza dentro de la órbita arábiga¹⁷, sino que ha de verse como un arcaísmo insular; el cierre de *a* en *e* (*macàri* > *maquèri*) se explica fácilmente por la influencia metafónica de la vocal final.

2.1.1. Más significación aún tiene el *macari* catalán por cuanto deshace con su presencia el aislamiento del provenzal *macari*. En el citado artículo del FEW, redactado por H.-E. Keller, se supone que este vocablo puede proceder de la lengua llevada a Provenza por las colonias griegas en el siglo III; es decir, que sería un representante del griego masaliota, sobre cuya fantasmal existencia Germán Colón ha dicho ya lo conveniente¹⁸. Ahora los documentos catalanes desmienten también las argumentaciones precedentes.

¹⁶ En realidad *macari* es la forma italiana genuina: la de la lengua literaria *magari* es supuesta por Battisti-Alessio (DEI, s.u.) como una irradiación desde el exarcado de Rávena. No se aduce, sin embargo, ninguna prueba.

¹⁷ Recientemente, Federico Corriente, en su extraordinario *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid, 1999, p. 371, s.u. *magar* y *maguer*, incluye el *macar* del portugués antiguo y nuestro *maqueri* ibicenco, olvidando, por ejemplo, el *macari* catalán, del que ya había hablado Joan Coromines siguiendo un escrito de A. Soberanas. G. Colón en la recensión de la obra de Corriente, que publicó en la *Revue de linguistique romance* 54, 2000, pp. 217-220, comenta: «En el caso del cast. ant. *magar* y *maguer* se tiene en cuenta el portugués antiguo y el ibicenco *maqueri*, y se menciona la presencia de formas parecidas en los Balcanes, pero se dejan de lado los otros reflejos del griego ó *makárie* 'feliz tú' en el arco mediterráneo: italiano septentrional, provenzal y catalán antiguo *macari*, italiano *magari*. Como puso de relieve A. Soberanas el ibicenco *maqueri* no tiene nada de «mozárabe» como pretendía Corominas, sino que es la forma inflexionada de *macari* [...]; con ello creo que la inclusión de esta familia léxica entre los arabismos no se impone», p. 219.

¹⁸ G. COLÓN, «El griego masaliota y los ornitónimos: acerca del francés» *compère-loriot* «y del alemán» *Pirol* "oropéndola", *ZrPh.* 80, 1964, 269-282 y 288-290.

3. El griego *μακάριος* fue usado a menudo para expresar deseos. El paso a interjección optativa y de ahí a conjunción concesiva es normal, y ha sido explicado repetidamente por los gramáticos¹⁹. Son bastante conocidos los paralelismos con el castellano *ojalá* en América²⁰, el portugués *embora* e incluso en el mismo catalán, con *baldament*²¹.

¹⁹ Por ejemplo G. ROHLFS, *Historische Grammatik der italienischen Sprache und ihrer Mundarten*, III. Berna, 1954, p. 186 § 963, Cf. *ibidem*, p. 73 § 783 y p. 187 § 964.

²⁰ DCEC, III, 191a y b; A. M. BADIA MARGARIT, «Hispanoamer. “ojalá” “aunque”», *RFE*, XXXVIII 1954, 223-228, con la bibliografía anterior del mismo Badia sobre este problema. Deben ser mencionados todavía ejemplos como el castellano «dígalo enhorabuena (o en buena hora), no lo creeré» = «aunque lo diga, no lo creeré»; cf. R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid⁸, 1980, p. 62, nota 6. El aspecto irónico que se encuentra en la elaboración de las propuestas concesivas fue estudiado por W. VON WARTBURG en *Problemas y métodos de la lingüística*, Madrid, 1951, pp. 155-156, y por A. M. BADIA en «Orígens de la frase catalana», *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, Barcelona, 1952, 48-52, artículo recogido en *La llengua catalana ahir i avui*. Barcelona, 1973, pp. 11-28.

²¹ Cf. DCEC, III, 191a, y, del mismo COROMINAS. «El nuevo Abencuzmán», 249, y DECLC, I, pp. 582b-584b.